



Brújula
Volume 9 • Spring 2012

Travesía Crítica

Apuntes sobre el diario de un viajero iraquí en la América del siglo XVII

Sandra García Sanborn
California State University, Stanislaus

Marín Guzmán, Roberto. *Un viaje poco conocido: la visita de Elías al-Mawsili, sacerdote caldeo iraquí, a la América Colonial (1669?-1680)*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2009. 116 pp.

Durante las últimas décadas del siglo pasado, la crítica poscolonial otorgó al relato de viaje un lugar privilegiado de estudio al enfatizar su rol decisivo en la expansión imperial y la propagación del capitalismo. Debido a la insistencia en este enfoque en la empresa euroimperialista, y salvo escasas excepciones, la investigación, reedición y publicación de textos de viaje ha dado preferencia a los recorridos y experiencias de viajeros occidentales, sobre todo europeos, en itinerarios que cubren territorios de los Otros – el Medio Oriente, África, América. A contrapelo de esta mirada, el libro de Roberto Marín Guzmán que reseñamos presenta un detallado análisis de las observaciones y experiencias de quien muy probablemente haya sido el primer iraquí en

visitar la América colonial española, el sacerdote católico de rito caldeo Elías al-Mawsili. En *Un viaje poco conocido: la visita de Elías al-Mawsili, sacerdote caldeo iraquí, a la América Colonial (1669?-1680)*, Marín Guzmán amplía así el enfoque del estudio sobre el género en cuestión al seguir la trayectoria de al-Mawsili desde su partida de Iraq hacia Jerusalén, su recorrido por varios países europeos, las vicisitudes de su viaje a América más su retorno a Europa y su visita a, por los menos, diez países en el continente.

Especialista en Historia de Medio Oriente y en estudios islámicos, investigador en proyectos de la UNESCO en estas áreas y fundador de la Cátedra de “Ibn Khaldun” de Estudios de Medio Oriente y África del Norte en la Universidad de Costa Rica, Roberto Marín Guzmán ofrece -desde la óptica del historiador- una lectura crítica minuciosa, fundamental y necesaria sobre un libro de viaje tan original e informativo como entretenido e intrigante. Su ensayo crítico, titulado “El viaje a América”, es precedido por una introducción y seguido por una conclusión también elaboradas por Marín Guzmán. En la introducción, además de recordarnos que a pesar de las prohibiciones de la Corona y la persecución de la Inquisición, muchos árabes Moriscos lograron llegar e instalarse en América, el historiador sintetiza el itinerario de Elías al-Mawsili y las tensiones engendradas en el relato por su inexactitud con respecto a fechas y datos toponímicos, e inclusive la falta de nombres de autoridades eclesiásticas y políticas de la época. Sobre todo, Marín Guzmán indaga en las posibles motivaciones que generaran el viaje. Esta cuestión es relevante ya que, aunque supuestamente la intención de su partida a Europa es recaudar fondos para su iglesia, su posterior viaje a América no está claramente justificado. Con cartas de presentación del Papa Clemente IX y el permiso de la Reina (regente) Mariana de España, al-Mawsili se embarca para visitar los territorios de Ultramar hacia 1699, mas el propósito de tal formidable viaje intriga hasta al lector más avezado en el tema. Ubicando el relato en un contexto estrictamente histórico, Marín Guzmán enumera varias posibilidades que luego explorará en profundidad en su ensayo central: ¿Es quizás este sacerdote iraquí enviado a América para corroborar abusos en la administración civil? ¿O tal vez para cerciorarse de posibles hechos de corrupción en la

Iglesia? Y aún más interesante, ¿será al-Mawsili un enviado de Roma para investigar la posibilidad de difundir la Congregación de la *Propaganda Fide* y de establecer un nuncio apostólico en las Indias (a lo que se oponía la Corona)? Desde luego, la formulación de estos interrogantes en su introducción sólo pueden estimular a continuar la lectura, aun cuando las posibles respuestas rondan más cerca de la indeterminación que de puntualizaciones específicas.

En el ensayo crítico “El viaje a América”, que sigue la introducción, Roberto Marín Guzmán comenta y analiza el relato de Elías al-Mawsili deteniéndose en cada alto de su itinerario desde su partida de Bagdad hasta su regreso a Europa en 1680. A través de un aparato bibliográfico extraordinario por su erudición y amplitud, que alterna con citas pormenorizadas de fuentes historiográficas, sociológicas y críticas desde el período colonial a nuestros días, Marín Guzmán lee el viaje de al-Mawsili tratando de verificar o esclarecer los puntos dudosos de la narración; de dilucidar e iluminar las cuestiones más conflictivas. Se destacan la bibliografía y las notas relacionadas con la cultura de Medio Oriente: información sobre estudios en torno al rito caldeo católico y los cristianos sirios en la sociedad musulmana, la relación Islam-Conquista-Inquisición, referencias a pesos, medidas, distancias y monedas, disparidades entre la cultura árabe y la europea tal como las percibiría Elías al-Mawsili en su época, todos datos indispensables para mejor contextualizar la experiencia singular de este viajero iraquí en el siglo XVII. En otros casos, Marín Guzmán ofrece el término árabe con el que se denomina un artefacto americano en el texto, como *sanbûk* para canoa, mientras que explica que una de las dificultades en la clarificación de topónimos radica en el hecho de que al-Mawsili tiende a transcribir en árabe los nombres indígenas de los pueblos y villas. A lo largo de su ensayo el historiador señala imprecisiones y omisiones, que trata de complementar con datos históricos y citas de otros viajeros, como son el caso de la descripción de América Central elaborada por Fray Alonso Ponce en 1586 y del poder de la Iglesia en Puebla descrito por Cristóbal Gutiérrez de Medina en 1640.

Es importante mencionar que la profusión de notas a pie de página y de citas bibliográficas de ningún modo entorpecen la fluidez en el recorrido de las rutas de este sacerdote caldeo por Europa y América. Al contrario, de manera cuidadosa y sutil, Marín Guzmán logra que su exposición del itinerario del viajero iraquí fluya vital y sin vacilación, paralelamente a sus observaciones, su oportuno análisis, y al contexto sociohistórico que trata de reconstruir. El trayecto por América de Elías al-Mawsili registra los hechos según el orden de sucesión (aunque Marín Guzmán señala algunas confusiones en las fechas, tal vez como error del copista) y, como es de esperar, dedica un lugar importante en la narración a su visita a diferentes órdenes religiosas, enfatizando la acogida que recibe en cada caso, mientras que reproduce algunas leyendas conocidas al igual que reafirma milagros establecidos, sin por eso dejar de sumar nuevos. Con la mirada curiosa que intenta comprender desde los paradigmas de su propia cultura, y de acuerdo a la exposición del historiador, al-Mawsili observa detalladamente el caimán y la llama, se asombra de la simetría de las piedras trabajadas por los Incas, explica la costumbre de mascar coca y sus efectos, compara la producción de añil en El Salvador con la de trigo en Medio Oriente. Pero, sobre todo, nuestro viajero se instala en la historia como protagonista, mostrándose así más interesado en narrar los detalles de las peripecias del viaje y la experiencia personal que en proveer extensas descripciones de lugares y datos específicos de personajes de la época. De este modo, al-Mawsili informa sobre su capacidad para sortear inesperadas aventuras durante la travesía, la recepción positiva de sus misas en ritual caldeo, su intervención en las intrigas entre autoridades de la Corona y la Iglesia como así también entre el rey y autoridades locales, entre otros pormenores, sin descartar sus pérdidas como consecuencia de un saqueo pirata y su lugar de observador de una batalla naval a su llegada a Cádiz en el viaje de regreso a Europa.

El relato de Elías al-Mawsili registra así múltiples experiencias. Sin embargo, y siguiendo la exposición del historiador, no parece poner demasiado énfasis en el encuentro con el indígena, hacia quien aparenta tener una postura contradictoria: por un lado, reproduce el estereotipo del indígena decidido a responder en español sólo por

azotes; por el otro, denuncia el abuso de los indígenas en el trabajo de las minas manejadas por españoles. Al respecto, Marín Guzmán aporta datos interesantes y documentación pertinente para intentar desentrañar la actitud del sacerdote. No es tanto el encuentro con los pobladores autóctonos como con las minas de plata y mercurio que visita en Perú y en Potosí, Bolivia, lo que parece generar gran interés en al-Mawsili. De hecho, es claro que el viajero dedica una atención especial a esta cuestión incluyendo detalles de los procesos de extracción de los metales, los conflictos entre las autoridades locales y los españoles que explotan las minas, los impuestos que se pagan al rey y los decretos reales que establecen el uso de indígenas para trabajo en las minas. Ciertamente intriga al lector tal interés en la explotación y el manejo de las minas por parte del sacerdote iraquí, mas Marín Guzmán no refiere las posibles razones de estas preocupaciones en un religioso. En cambio, enfatiza las dificultades de la Corona para controlar las actividades lucrativas del clero, quienes tenían prohibido recibir metales preciosos como obsequio (aunque el mismo al-Mawsili recibe plata) y, mucho menos, poseer o administrar minas. Este tema, el de los beneficios económicos de la Iglesia, junto con el de la tenencia de la tierra o política agraria de la Corona y el de la posible incursión de la *Propaganda Fide*, son discutidos y documentados en profundidad por el historiador en las páginas que cierran su ensayo central. Por último, en su conclusión, Marín Guzmán insiste nuevamente en la falta de precisión histórica y los datos inconstables que se presentan en la obra de Elías al-Mawsili, aunque no niega la relevancia que posee un relato de viaje por América desde la mirada de un sacerdote caldeo iraquí en el siglo XVII.

Con este libro, Roberto Marín Guzmán realiza una valiosa contribución a un campo de estudio no tan explorado en Latinoamérica, como lo es el de los relatos de viajeros árabes por el continente durante la colonia y en períodos posteriores. Acompañado de más de una docena de ilustraciones y de mapas de la época, más una extensa bibliografía adicional de fuentes primarias árabes para el estudio de la historia de Medio Oriente, este ensayo crítico se vuelve un texto imprescindible para todo

investigador interesado en el tema. El trabajo de Marín Guzmán es sobre todo un aporte singular porque el relato del sacerdote de rito caldeo Elías al-Mawsili delinea una red de contactos culturales que desestabiliza el eje Este/Oeste pensado desde un enfoque eurocéntrico, mientras que propone otra “zona de contacto”: la de la intersección del mundo árabe cristiano y el colonial americano. Así, desarticula el mito del viajero europeo como el explorador por antonomasia, ávido por recorrer nuevos espacios y resuelto a dejar constancia de sus experiencias, mientras que genera inesperadas inquietudes al tratarse de un protagonista cuya mirada ciertamente tiene que estar influida tanto por su condición de árabe iraquí como por la perspectiva de la cultura imperial cristiana. De este modo, el valor del ensayo crítico de Roberto Marín Guzmán no radica solamente en la detallada reconstrucción sociohistórica que ofrece del período, sino también en que trae a nuestra atención un texto intrigante del que sólo se cuenta con una publicación en árabe de 1906 y una traducción al inglés de 2003, que Marín Guzmán sigue cuidadosamente. No existe una versión en español del libro de viaje de Elías al-Mawsili por la América del siglo XVII. Su traducción al español no es sólo una necesidad, sino una urgencia para aquellos interesados en ampliar las fronteras de los estudios poscoloniales.